1734

ANGEL TORRES DEL ALAMO Y ANTONIO ASENJO

Varietés á domicilio

Atracción conyugal cómico-lírica bailable en un acto y una proyección

MÚSICA DEL MAESTRO FOGLIETTI

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, 24
1913

10

VARIETES A DOMICILIO

ATRACCION CONYUGAL

COMICO-LIRICA BAILABLE EN UN ACTO Y UNA PROYECCION

ORIGINAL DE

Angel Torres del Alamo y Antonio Asenjo

MÚSICA DEL MAESTRO

FOGLIETTI

Estrenada con gran éxito en el TEATRO ESLAVA de Madrid

MADRID
IMPRENTA ARTÍSTICA ESPAÑOLA
Calle de San Roque, núm. 7
1913

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/varietesdomicili545fogl

CARTA ABIERTA

PARA DON VICENTE LOZANO

Esta «quisicosa» fué escrita en una noche, musicada en una tarde, ensayada por la letricidad *(como dicen nuestros paisanos) y muy aplaudida la noche de su estreno. Pues bien; como á usted le debemos la mitad del éxito, justo nos parece que su nombre figure en la primera página de VARIETES A DOMICILIO.*

Y hecho constar esto, firmamos y rubricamos el día 10 de Julio de 1913, en los Madriles, famosa corte de las Españas, que le cupo la suerte de ver nacer á Quevedo, á Vicente Pastor, ó

Torres del Alamo y á Antonio Asenjo

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LOLITA	Srta. Andrés.
GORITA	Sra. Cárcamo.
DOÑA TRÁNSITO	» Blanch.
CARMEN	Srta. Torregrosa.
LOLÓ	» Suárez.
LULÚ	» Conde.
LILY	» Gabilanes.
NANÁ	» Lopetegui.
MIMÍ	» Gabilanes.
EMILIANO	Sr. Alarcón.
AMALADORO	» Marcén.
DON TADEO	» Lorente.
JUAN	» Llaneza.

Epoca actual

ACTO ÚNICO

(La escena representa una sala elegantemente amueblada. Un bonito velador en el centro. Sofá á la derecha. Puertas laterales y foro. Esta última bastante ancha y con las cortinas corridas de modo que se puedan descorrer á su tiempo.)

ESCENA PRIMERA

JUAN y CARMEN. (Son criados de la casa y ella habla un poco achulada, como buena madrileña que es. Carmen está subida en una escalera de mano, junto á la puerta del foro, y se supone que cose unas anillas al portier. Juan sostiene la escalera y, como es natural, no pierde el tiempo)

Hablado

JUAN — ¿Te falta mucho?

CARMEN — Muy poco. ¡Dichosas cortinas! ¿Quieres mirar arriba un poco?

JUAN — *(Mirando con la intención de un miura.)* ¡Ya miro, ya!

CARMEN — Y qué, ¿están derechas?

JUAN — *(Mirando de nuevo.)* Ya lo creo que están derechas. ¡Chiquilla, cada vez me tienes más loco por tus pedazos!

CARMEN — ¡A ti te he *tañao* yo! Lo que tú buscas es lo que tengo en el Monte; y te advierto que la cartillita con las mil pesetas no la verá más que el que se case conmigo.

JUAN — ¡Ese soy yo! Ya hablaremos de ello. Bueno; la cortina ha quedado arreglada.

CARMEN — Mira que se le ocurren unas cosas á la señora...

JUAN — ¿No ves que se ha enterado de que eso de

677272

la política es una *combina* del señorito para correrla? Y con lo que ha inventado para esta noche, se cree que lo va á detener en casa.

CARMEN ¿Y cómo ha *averiguao* los malos pasos del señorito?

JUAN Porque le he seguido yo por orden de ella, y le he visto en *toos* los salones de *varietés*.

CARMEN Pues eso es una mala *ación* por parte tuya.

JUAN Lo he hecho para vengarme de todos los pellizcos y apechugones que te da en cuanto *que* te descuidas, es decir, en cuanto *que* me descuido yo.

CARMEN Pero si eso lo hace el señorito conmigo porque es más cumplido que un luto.

JUAN Pero tú te quedas con ellos.

CARMEN ¡Tampoco! ¡Pues bonita es la niña! A ver si te has creído que me guardo los pellizcos y los abrazos que me da.

JUAN ¿Pues qué haces?...

CARMEN Devolvérselos. Pero oye, tú, una cosa. ¿Es verdad que el señorito Emiliano está *aglutinao* con una *cupletera?*

JUAN Y que la pasa un diario. ¿No le has oído decir *toos* los días, cuando acaba de almorzar, que tiene que ir á ver á La Cierva?

CARMEN Sí.

JUAN Pues La Cierva es una cupletista del Madrileño.

CARMEN ¡Mira que el señorito es de *pronóstico!*

JUAN Dice que las mujeres son como el queso de Roquefort, que *contra* más *echao* á perder, *contra* más le gusta.

CARMEN Y la pobre señora inventando cosas *pa* atraerle.

JUAN Es que hay que ver á la señora... Porque yo conozco feas de Jesús y de Jesús María, pero la señora es de las de ¡Jesús, María y José!

CARMEN — Así puede estar el señorito descuidado; mientras que si fuera guapa, como la señorita Lola, la mujer de don Tadeo, el vecino de arriba, pues tendría que vivir *alarmao* hasta que fuera vieja.

JUAN — Cualquiera se fía. Las mujeres son puertas de las que todos los hombres tienen la llave.

CARMEN — Pues cásate y tendrás una cerradura para ti solo.

JUAN — Te advierto que los hay que tienen ganzúa...

CARMEN — Oye, y hablando de otra cosa: ¿lo tienes prevenido todo *pa* lo de esta noche?

JUAN — Naturalmente.

CARMEN — Y creo que están en el ajo la señorita Lola y su marido.

JUAN — Y la vecina del piso cuarto, doña Tránsito, la madre de «Las Chinches».

CARMEN — ¿De qué «Chinches»?

JUAN — Las cursis de sus niñas, que las llaman así porque no salen más que en verano.

CARMEN — ¡Pobre gente! ¡Lo que hace la falta de ropa!

(Se oyen voces en el interior. Son Emiliano y su esposa, que riñen.)

JUAN — Tú, la señora que le está dando el postre al señorito. Vámonos. *(La da un abrazo.)* Toma, *pa* que veas que te quiero.

CARMEN — Estate quieto, que si me ve el señorito me riñe luego.

(Mutis de ambos por el foro.)

JUAN — El señorito Emiliano, por lo visto, quiere cuatro ó cinco puertas *pa* él solo.

ESCENA II

EMILIANO y GORITA. Salen por la primera izquierda. Emiliano es un hombre de unos treinta y cuatro años, buen tipo y de aspecto elegante. Viste traje de casa con batín. Gorita está para darle la mano á los cincuenta años, y en cuanto á fealdad, le da tres juegos de ventaja á Rakú y le gana. Va convenientemente revocada y presume más que los amigos del Gallo

EMILIANO — No me sermonees más. ¡Pues bueno fuera que tus celos cortaran mi carrera política!

GORITA — No te apures, que no te la corto; pero no pretenderás que á estas alturas crea yo que el Círculo de la Juventud conservadora no se cierra en toda la noche.

EMILIANO — Ten en cuenta que soy visitador primero.

GORITA — Pues pareces el conserje.

EMILIANO — ¡No consiento que te burles de la Juventud conservadora!

GORITA — ¡Y á ti qué te importa, si no eres conservador ni joven!

EMILIANO — Treinta y tres años cumplidos.

GORITA — Cumplidos el año del dengue. Y á propósito de dengue, ¿dan bailes en el Círculo?

EMILIANO — Olvidas que mi partido condena los bailes.

GORITA — Entonces, dime: los *confettis* que tenías esta mañana en el parche poroso, no te los habrá echado Dato, ¿verdad?

EMILIANO — *(Un poco azorado.)* ¿*Confettis* en el parche? No lo comprendo. *(Aparte.)* Yo no me he quitado la camisa en casa de...

GORITA — ¿Qué murmuras?

EMILIANO — Nada. Pensaba en las próximas elecciones.

GORITA — ¡Otra socaliña! Querrás que te dé dinero para «corromper» el sufragio universal.

EMILIANO — Naturalmente; pero á cambio de esa insignificante «corruptelilla», tú serás dentro de unos años gobernadora.

GORITA — Pero, ¿y el dineral que me ha costado que te roben el acta tres elecciones consecutivas?

EMILIANO — *(Aparte.)* Como que he descubierto un filón. *(Alto.)* Bueno, nenita, voy á vestirme. Los hombres tenemos necesidad de salir, de alternar...

GORITA — Eso no es verdad, porque ahí tienes á don Tadeo, el vecino de arriba, que se pasa el día y la noche...

EMILIANO — Sí, tocando la ocarina; menudo pelma.

GORITA — Adorando y contemplando á su mujercita.

EMILIANO — Pero eso se puede hacer cuando se tiene una mujer joven y guapa... *(Aparte.)* Esa sí que me gusta.

GORITA — ¡Pero me insultas!

EMILIANO — No he acabado; decía que se hace cuando se tiene una mujer joven y guapa y no hay ninguna obligación que cumplir; pero el que está lleno de compromisos como yo...

GORITA — Compromisos, ¿eh? Vamos á ver. ¿Quién te ha dado una tarjetita rosa que llevabas en el gabán?

EMILIANO — *(Azorado, aparte.)* ¡Arrea! *(A Gorita.)* Será de algún amigo.

GORITA — ¡Algún amigo! Escucha. *(Saca una tarjeta y lee.)* Madame Rosalie. Golfeuse. Y debajo, con letra tuya: Regordeta, Pez, 3, pral. iz. *(Pronúnciese como está escrito.)*

EMILIANO — Eso es una broma que me han querido gastar en el Círculo, sabiendo lo celosa que eres... Ahora mismo me voy allí...

GORITA — No, rico, no, que te puedes equivocar de Círculo y marcharte á casa de la Golfeuse.

EMILIANO — Te aseguro que no tengo más remedio que salir. Mañana nos quedaremos en casa; ¿no recuerdas que es tu santo?

GORITA — Sólo te acuerdas de mi santo cuando te conviene.

EMILIANO Vaya, me voy á vestir.

GORITA *(Aparte.)* Sí, sí, ya verás tú.

EMILIANO *(Haciendo mutis por primera derecha.)* ¡Qué mujer! ¡Es más difícil contentarla que tocar el bombo con púa!

ESCENA III

GORITA y CARMEN

GORITA Veremos quién puede más *(Toca un timbre)*, y se enterará de lo que es capaz una mujer por sujetar á su marido.

CARMEN *(Entrando por el foro.)* ¿Llamaba la señorita?

GORITA ¡Chist! Sube en seguida á casa de don Tadeo y de doña Tránsito y diles que bajen en seguida y preparados ya. Avisa de paso á Juan que venga y á ver cómo representáis luego vuestro papel.

CARMEN Descuide la señora. *(Mutis foro.)*

ESCENA IV

GORITA y JUAN

GORITA No sabe lo que le preparo. Como me falle la combinación, no me queda más recurso que el divorcio. La idea es verdaderamente diabólica. ¡Qué digo diabólica! Es una idea de mujer celosa.

JUAN *(Entrando por el foro.)* Me ha dicho Carmen que me llamaba la señora.

GORITA Sí, Juan, acércate. Vamos á ver, ¿cumpliste hoy mi encargo? ¿Seguiste al señorito después de almorzar?

JUAN (*Aparte.*) ¡Anda! Se me ha olvidado; pues yo no sé lo que digo...

GORITA Contesta. ¿Qué pasa? ¿Es algo malo lo que vas á decirme?

JUAN Señorita....

GORITA Vamos, habla ya... y toma. (*Le da dos duros.*)

JUAN (*Aparte.*) ¡Ha doblado la propina! Ahora verás. (*Alto.*) Pues el señorito ha reñido con la bella Pingüina...

GORITA ¡Ah, sí!... ¡Qué felicidad! Toma, toma otro duro por la noticia. (*Le da otro duro.*)

JUAN (*Aparte.*) Esto es una mina. (*A ella.*) Sí, señorita; ha reñido *pa* siempre y le ha puesto un piso á la petit Hortensia.

GORITA ¡Ah, pero el infame sigue metido con esas mujeres!

JUAN (*Aparte.*) Me va á pedir el duro.

GORITA Déjame, déjame. Vete. (*Cae abrumada en una silla.*)

JUAN (*Al mutis y aparte.*) ¡Qué lástima que se acabe esto!

GORITA Como no triunfe hoy, se va á acordar de mí.

ESCENA V

GORITA, LOLITA y DON TADEO. Lolita es una mujer que vuelca bien instrumentada é insinuante, es capaz de hacer pecar á un santo. Su esposo, Don Tadeo, es un señor madurito é infeliz. Entran por el foro

TADEO (*Desde la puerta.*) ¿Se puede, Gorita?

GORITA Adelante, vecinos, y un poquito de silencio.

LOLITA ¿Está el pájaro en la jaula?

GORITA Vistiéndose.

TADEO ¿Hizo usted lo que le indicamos de esconderle...?

GORITA Sí, están escondidas. Supongo que lo tendrán todo preparado.

TADEO — No faltaba más, tratándose de tan buena amiga.

CARMEN — *(Entrando con una caja muy grande.)* ¿Dónde llevo esto?

GORITA — *(A Lolita.)* ¿Es de usted?

LOLITA — Sí.

GORITA — Llévelo á mi tocador. *(Mutis Carmen segunda derecha.)* ¿Y usted cree de buena fe que Emiliano esta noche...?

LOLITA — Se quedará...

GORITA — Dios lo quiera; porque ustedes no tienen idea de las cosas que yo he intentado para atraerle. Ultimamente hice un sacrificio. Le ofrecí á San Expedito que mi hermana, la que padece reuma, iría descalza á la iglesia, lloviendo, si conseguía llevarle al buen camino.

LOLITA — La verdad es que no repara usted en sacrificios.

TADEO — Pero ¿duda usted del cariño de Emiliano?

GORITA — Ya lo creo; desde hace algún tiempo no se acerca á mí más que para quitarse el frío.

TADEO — Es que Emiliano creo que no tenía vocación de marido. A mí me ha dicho un día que quería ser fraile.

GORITA — ¡Ay, maridos como don Tadeo no se encuentran fácilmente! El suyo es lo que se llama un bendito en toda la extensión de la palabra.

TADEO — *(Aparte.)* Me parece que me está poniendo en ridículo con tantos elogios.

GORITA — Y una prueba de ello es que se ha prestado á auxiliarme en mi plan, haciendo mucho más de lo que yo esperaba.

TADEO — *(Aparte.)* Naturalmente; como que me da mucha rabia que Emiliano salga por las noches. *(Se oye cantar dentro á Emiliano.)*

GORITA — Mi marido, que sale. *(A don Tadeo.)* Usted

á su puesto, para cuando yo dé la señal. Los criados ya están prevenidos.

TADEO (*Al mutis y aparte.*) ¡Lo que hace un marido viejo teniendo una mujer joven y guapa!

ESCENA VI

DICHOS y EMILIANO, de smoking; lleva una bota y una zapatilla

GORITA (*A Lolita.*) En usted confío para que no se vaya.

LOLITA Descuide.

GORITA Voy á dejarla sola con él. (*Mutis primera izquierda.*)

EMILIANO (*Saliendo por primera derecha y reparando en Lolita.*) ¡Caramba! ¿Usted por aquí? ¡Cuánto bueno! (*Saludándola.*) ¿Y mi querido don Tadeo?

LOLITA Está bien; luego bajará.

EMÍLIANO ¿Y mi mujer? ¿No estaba aquí con usted?

LOLITA Ahora vendrá.

EMILIANO (*Aparte.*) ¡Cómo me gusta esta señora!

LOLITA ¿Pero dónde va usted con ese calzado?

EMILIANO Cosas de mi esposa. Sin duda, para obligarme á que me quede en casa, me ha escondido todas las botas...

LOLITA ¡Hombre!, ¿todas? ¿Y esa que lleva usted puesta?

EMILIANO Todas las del pie izquierdo.

LOLITA Y á pesar de eso, ¿piensa usted salir en esa forma?

EMILIANO Diré que me he torcido un pie ó que tengo sabañones.

LOLITA ¡Sabañones un hombre tan distinguido como usted!

EMILIANO Pues algo he de tener para justificarme.

LOLITA Usted lo que debe hacer es quedarse en

casa, acompañando á su mujercita, que le quiere mucho.

EMILIANO — Le advierto á usted que los domadores no duermen con las fieras.

LOLITA — ¡Qué exagerado! *(Se sientan cada uno en una silla, á la izquierda, teniendo por medio un velador.)*

EMILIANO — *(Aparte.)* ¡Qué mujer! Es más flamenca que un pasodoble. *(A ella.)* Imposible; tengo una reunión en la Juventud conservadora... Me ha citado Besada...

LOLITA — Y ¿no habrá por medio alguna mujer?

EMILIANO — Besada, señora, Besada es el que me espera...

LOLITA — Lo que yo sospecho es que eso de la política debe tener alguna relación con el «balancé» y con el «tápame, tápame...» *(Cantándolo.)*

EMILIANO — *(Echándose un poco encima.)* Conque, «tápame», ¿eh?

LOLITA — Por Dios, Emiliano, que nos puede sorprender su señora ó mi marido.

EMILIANO — ¿Y cree usted que lo tomarían á mal?

LOLITA — Figúrese usted.

EMILIANO — Pues es una tontería. Porque si yo viese á su esposo muy entusiasmado con una mujer, me quedaría tan fresco.

LOLITA — Lo creo; pero si sorprendiese usted á Gorita...

EMILIANO — *(Levantándose.)* Entonces me indignaría, naturalmente, y llevaría el asunto al Juzgado, pues no faltaba más, y pediría al juez que la depositara... á ver si me la quitaba de encima de una vez... pero no caerá esa breva.

LOLITA — Vamos, aquí, en confianza. ¿Es cierto lo de la Juventud conservadora?

EMILIANO — ¡Señora, por Dios!

LOLITA — A mí no se me engaña. ¿Qué prefiere usted, la Lulú ó el general Azcárraga?

EMILIANO — La elección no es dudosa.

LOLITA — Pero vamos á ver, ¿por qué le causa disgusto su mujer? Tan buena, tan cariñosa, tan amable...

EMILIANO — Lolita, ¿ve usted esta bota? *(Mostrándole la que lleva puesta.)* Es una bota elegante, bien hecha, bonita, todo lo que usted quiera... ¿verdad? Pues nadie sabe más que yo dónde me aprieta.

LOLITA — Pero no va usted á comparar á su mujer con una bota.

EMILIANO — Mire usted: el presidiario es el único que comprende por qué se llama esposa á la mujer que se casa con uno.

LOLITA — Es usted cruel.

EMILIANO — Usted sí que es cruel conmigo.

ESCENA VII

DICHOS Y DOÑA TRÁNSITO, CON LILY, LULÚ, LOLÓ, MIMÍ, NANÁ Y AMALADORO, novio de Loló. (Amaladoro es un joven de esos que van á las tertulias de camilla y lotería de cartones y que cifran su amor en el tono de color de la corbata y en llevar la raya derecha y tartamudea un poco la hablar)

TRÁNSITO — ¿Dan ustedes su permiso?

LOLITA — Adelante, doña Tránsito.

EMILIANO — *(Aparte.)* Atiza, la vecina del piso cuarto con toda la *troupe*. ¿Se le habrá ocurrido á Gorita dar tes danzantes?

TRÁNSITO — ¡Hola, doña Lolita! ¿Qué tal? Creo que no nos hemos retrasado...

LOLITA — *(Rápidamente á doña Tránsito.)* ¡Chist! Que Emiliano no sabe nada todavía.

TRÁNSITO — ¡Ay, hija, si no me lo previene usted, la yerro! *(Saludando á Emiliano.)* ¡Mi señor

don Emiliano! ¿Cómo está usted y su distinguida esposa?

EMILIANO — Bien, bien; muchas gracias. ¿Y ustedes, pimpollos? *(Saluda á las niñas.)* ¡Hola, Amaladoro!... ¿Cuándo se casa usted?

AMALADORO — Cuando la novia, por no hacer dos gastos. *(Explosión de risa en doña Tránsito y familia.)*

EMILIANO — ¡Ingeniosísimo!

TRÁNSITO — ¿Ha visto usted qué epigramático?

EMILIANO — *(Aparte.)* Para estrellarle. *(A él.)* ¿Sigue usted tan gracioso como de costumbre?

AMALADORO — Yo estoy cada día más gracioso. ¡No lo puedo remediar!

TRÁNSITO — En casa nos *destornillamos* de risa con sus salidas, llenas de ática sal y sus colmos.

EMILIANO — Lo creo que se *destornillen* ustedes.

LOLÓ — *(A doña Tránsito.)* Mamá, don Emiliano lleva una bota y un zapato. ¡Qué raro!

TRÁNSITO — Cállate, imprudente, que puede que sea el último berrido de la moda.

EMILIANO — ¿Y cómo vamos de novio, niñas?

LAS CUATRO — No nos quiere nadie.

TRÁNSITO — Son muy desgraciadas. Ya ve usted, se conformarían con uno para las cuatro, y ni aun así.

EMILIANO — ¿Ha probado usted á rifarlas con cupones?

TRÁNSITO — ¡Qué bromista es este don Emiliano!

LOLÓ — *(Al novio, con quien ha formado rancho aparte.)* Júrame que no te interesa mi amiga Encarnación.

AMALADORO — Te lo juro.

LOLÓ — Lo digo porque esa es muy aprovechada, y para economizar su novio usa el de las amigas.

AMALADORO — Si ya sabes que yo seré tuyo siempre, hasta la timba, digo, la tumba.

LOLÓ — Así me gusta á mí. *(Muy amartelados.)*

LOLITA — ¡Eh, Amaladoro, que estamos aquí!

AMALADORO — Ustedes perdonen, pero quiero tanto á mi Loló, que...

TRÁNSITO — Verán ustedes qué ingeniosidad dice.

AMALADORO — ¡Que si el cielo fuera papel y el mar tinta, no podría escribir mi cariño!

EMILIANO — Y, además, que le faltaría á usted pluma á propósito.

TRÁNSITO — ¡Qué talentudo es este Amaladoro!

EMILIANO — Bueno. Yo, con permiso de ustedes, me retiro.

TRÁNSITO — *(A Lolita.)* ¿Pero se va?

LOLITA — No, señora. *(A Emiliano.)* ¿Insiste usted en salir?

EMILIANO — No tengo más remedio.

LOLITA — ¿Y si yo le pidiera que se quedara?

EMILIANO — Señora, si usted me lo pidiera...

LOLITA — Le advierto á usted que su señora le prepara una sorpresa.

TRÁNSITO — A la que contribuímos todos.

LILY, LULÚ, MIMÍ, NANÁ — Y nosotras también.

EMILIANO — ¡Una sorpresa!

LOLITA — Sí; hágame el favor de sentarse un momento, que se va usted á creer transportado al Salón Madrid. Tomen ustedes asiento.

EMILIANO — ¿Pero de qué se trata?

LOLITA — De un bailable que se ha sacado mi marido de la cabeza.

EMILIANO — ¿De la cabeza?

LOLITA — Y de la ocarina. ¡Va á empezar la función! *(Toca un timbre.)*

(Las cortinas del foro se descorren para dejar paso á Juan y Carmen, que son los dos bailarines, y don Tadeo, que toca la ocarina durante el número.)

Música

TODOS — Bailan la Tarara
como dos fantoches;
¡quién tuviera uno
para por las noches!
La Tarara, sí;
la Tarara, no;
la Tarara, niña
de mi corazón.

(El número ha de bailarse saliendo por la puerta del foro y avanzando hasta la batería. Los demás personajes que no toman parte en el número estarán sentados á derecha é izquierda, dejando espacio para que se muevan Carmen y Juan. Don Tadeo hace mutis con estos personajes.)

Hablado

EMILIANO — ¡Admirable! ¡Sorprendente! ¡Maravilloso!. Pero no comprendo...

LOLITA — Pues es sencillísimo. Su esposa de usted está plenamente convencida de que eso de la política es un pretexto para ver á las cupletistas, y, de acuerdo con todos nosotros, ha decidido darle á usted las varietés en casa.

EMILIANO — Entonces, ¿cuándo han preparado esto?

LOLITA — Hace unos quince días. Vamos á trabajar todos.

EMILIANO — ¿Y usted también?

LOLITA — Naturalmente, con mis doncellas, y, además, Gorita, que imitará á una de nuestras más célebres artistas.

EMILIANO — ¡A quién, Dios mío! *(Aterrorizado.)*

LOLITA — Dice que es un secreto; pero confía en que

su número será el que le decida á usted á no salir más de casa.

TRÁNSITO — Y las niñas también trabajarán. Por cierto que se tienen que vestir ahora. ¿Vamos?

AMALADORO — *(A su novia.)* Si quieres que te ayude á desvestirte... *(Se ríe.)*

(Mutis la madre y las niñas por foro derecha.)

ESCENA VIII

LOLITA, EMILIANO, AMALADORO Y JUAN

JUAN — *(Entrando.)* Señorita Lola, que el aparato cinematográfico se ha descompuesto.

EMILIANO — ¡Ah!, pero ¿hay cine? ¿Y usted aquí? Pues me quedo definitivamente. Habrá que arreglar el aparato.

AMALADORO — Si ustedes quieren, yo soy un poco mecánico.

EMILIANO — ¡Admirable, joven, admirable! Vaya usted en seguida y arréglelo bien.

AMALADORO — Con mucho gusto.

JUAN — *(A Amaladoro.)* Por aquí, señorito.

(Amaladoro le echa el brazo por el cuello, familiarmente, á Juan, y le dice al hacer mutis):

AMALADORO — ¿Tú sabes cuál es el colmo de un besugo? *(Juan finge darle la contestación al oído, y Amaladoro le dice, muy convencido.)* No, hombre, no es por el ojo. *(Mutis.)*

LOLITA — Ya verá usted qué bien dispuesto está todo. El aparato de proyecciones se pondrá sobre el velador. No falta, para que esto sea un concert, más que el foyer...

EMILIANO — El foyer le pondremos donde usted quiera... *(Mirándola enamorado.)* ¿Pero usted quería foyer?...

LOLITA Veo que es usted un poco....

EMILIANO ¿Un poco qué?...

LOLITA Ya me comprende.

EMILIANO Y usted es excesivamente joven y excesivamente guapa y excesivamente desgraciada.

LOLITA ¡Yo! ¿Por qué?

EMILIANO Por estar casada con un viejo; y una joven casada con un viejo es como el que adquiere un mechero sin gasolina y sin piedra, que si quiere fumar, tiene que pedir lumbre.

LOLITA ¿Pero cuántos años cree usted que tiene Tadeo?

EMILIANO Seguramente le dobla á usted la edad.

LOLITA Pues usted no hable, que Gorita se la dobla á usted seguramente.

EMILIANO Sí, es otro mechero descompuesto; por eso pido lumbre... Pero vamos á ver: ¿por qué se casó usted con don Tadeo?

LOLITA ¡Ay, hijo; yo me casé con ese hombre porque necesitaba dinero!

EMILIANO Lo contrario de lo que le ocurrió á mi mujer. Que tenía dinero y se casó conmigo porque necesitaba un hombre. Ha sido una desgracia. Fuí una vez al pueblo de mis padres. Era verano, una tarde de Agosto... el calor que dilata los cuerpos... ¿usted me comprende? *(Se va acercando á ella.)* La hora de la siesta... y como la modorra quita el conocimiento... ¿usted me comprende?... pues... ¿para qué voy á seguir?... Un padre que surge, revólver en mano. «¡Qué has hecho, desdichada!», exclama. «Satisfacer una curiosidad!», contesta ella. «¡Y usted—me dice á mí—, al altar ó al cementerio!» Y luego dicen que se debe ir al campo. Vamos, con franqueza: ¿usted cree que estaré á gusto en casa?

LOLITA Mire usted, Emiliano; las mujeres casadas

que tenemos talento, disculpamos que el marido eche alguna que otra vez una cana al aire; pero me ha dicho Gorita que usted las echa á mechones. Le veo á usted, si sigue así, víctima de una calvicie prematura.

EMILIANO — No haga usted caso á Gorita. ¿La falto yo? ¿No la doy todos los gustos que desea?

LOLITA — ¿Puede asegurar que es verdad eso? *(Con coquetería.)*

EMILIANO — ¿Me permite usted que imprima un ósculo en esta mano nacarina?

LOLITA — No, porque si lo imprime usted lo va á publicar después.

EMILIANO — Señora... yo... *(Se oye toser á don Tadeo, que se aproxima.)*

LOLITA — Sepárese, que viene mi marido. ¿No le oye toser?

EMILIANO — Todos los maridos viejos debían ser catarrosos, para anunciarse.

ESCENA IX

DICHOS y DON TADEO (por el foro)

TADEO — ¡Hola, amigo Emiliano! ¿Qué tal?

EMILIANO — Bien, ¿y usted, don Tadeo?

TADEO — Si digo qué tal le ha parecido la función que le teníamos preparada.

EMILIANO — Verdaderamente estupenda.

TADEO — ¿Y el numerito de la ocarina?

EMILIANO — Superior. Es usted un virtuoso de la ocarina. ¡Cómo toca usted!

LOLITA — Este, toque lo que toque, es un virtuoso.

ESCENA X

DICHOS y GORITA, que entra triunfante

GORITA ¿Estás satisfecho, esposo mío?

EMILIANO Muchísimo. No has sabido elegir cosa más de mi gusto.

GORITA Pues te reservo para el final lo mejor del programa.

EMILIANO Ya sé lo que es. El cine.

GORITA No es eso. El número final es el mío. Una imitación que he estudiado. ¡Te vas á quedar tonto!

EMILIANO *(Aparte.)* Lo creo.

TADEO ¿Y no podría usted decirnos cuál es la imitación?

GORITA Imposible. Quiero que les pille de sorpresa.

ESCENA XI

DICHOS y DOÑA TRÁNSITO; luego las NIÑAS

TRÁNSITO Ya están preparadas las niñas. Cuando ustedes gusten, empiezan.

LOLITA Pues ahora mismo. *(Toca el timbre.)* *(Aparecen por el foro las cinco niñas de doña Tránsito.)*

Música

LAS CINCO En Madrid está haciendo furor
y es la moda ser explorador,
y por eso yo visto este traje
y exploro el amor, ¡sí, señor!
Como explorador,
la mujer es muy superior.

Con *macuto*, sombrero y bordones
van de exploraciones
nuestros corazones.
Y no hay duda que sentimos
dulcísimas emociones
si marchamos decididas
á entrar en funciones.
Cuando exploramos, yo les respondo
que procuramos llegar al fondo,
y no resisten la exploración
ni castaños, rubios y morenos
con esta canción.

LOLÓ — Cuando salimos de casa
y un hombre nos encontramos,
el bolsillo y la cartera
en seguida le exploramos.
Y si la lleva vacía,
es casado, á no dudar,
y, antes de salir, su esposa
le ha debido de explorar.

TODAS — Y el que quiera sentir
una gran emoción,
puede venirse conmigo
de exploración.

LOLÓ — Conozco una exploradora
que es una chica divina,
una chica encantadora,
que tiene por nombre Nina.
Y al novio, que la idolatra,
anteayer le oí decir:
¡ay, Dios mío, sin mi Nina,
yo no podría vivir!

TODAS — Y el que quiera sentir
etc., etc., etc.

(Al terminar el número, las niñas reciben felitaciones.)

Hablado

LOLITA — Muy bien, niñas, muy bien.

EMILIANO — Con este numerito se van ustedes a enriquecer.

TADEO — Muy graciosas.

TRÁNSITO — No vale nada. Han estado repasando en la Academia toda la tarde; porque no sé si sabrán ustedes que se lanzan al arte, y lo de esta noche les sirve de ensayo gen ral.

EMILIANO — ¡Ah, sí! ¿Y á qué Academia van?

TRÁNSITO — A la del maestro Molinillo, que tiene patente para impostar la voz á las cupletistas.

LOLITA — ¿Y es verdad que agranda la voz con sus métodos?

TRÁNSITO — A mi Mimí, en quince días, á fuerza de inhalaciones, irritaciones y vocalizaciones, le ha dado una nota más, arriba, y dos notas más, abajo.

EMILIANO — ¿Y cómo se le ha ocurrido á usted hacer artistas á las niñas?

TRÁNSITO — ¡Ay, mi señor don Emiliano! Porque las varietés han venido á resolver el problema del cocido á todas las hijas de viuda. Antes, ó casada ó cómica, y para ambas cosas hacían falta condiciones.

LOLITA — Pero también se necesitan para ser cupletista.

TRÁNSITO — No lo crea usted; no hace falta ni ropa. Los contratos son por diez ó quince días; así es que cuando se enteran de que no sirven para nada, ya están trabajando en otro pueblo.

LOLÓ — Mamá, ¿dónde estará Amaladoro?

TRÁNSITO — Ya sabes que ha jurado no verte trabajar, porque dice que sufre de la pleura.

LOLITA — Amaladoro se ha ido á componer el aparato cinematográfico.

TRÁNSITO — Creo que la he errado.

ESCENA XII

DICHOS Y AMALADORO

AMALADORO — Ya está eso corriente. Ha quedado muy bien.

GORITA — Pero, hablando de sus niñas, ¿á ellas les tira ser artistas?

LAS CINCO — No, señora.

TRÁNSITO — Ni por pienso. Esta se perece por ser madre de familia. Esta sueña con ser mecanógrafa. Aquélla lo daría todo por ser señorita torera, y así todas.

EMILIANO — ¿Y tienen ustedes ya el nombre de guerra?

AMALADORO — Sí, señor; las he bautizado yo. Se llamarán las cuatro Estaciones. *(Risa general.)*

EMILIANO — Dirá usted las cinco estaciones.

AMALADORO — No, señor; porque Loló es una estación que tiene ya su jefe. *(La familia de doña Tránsito ríe.)* A ver si se ha creído usted que yo soy tonto.

TRÁNSITO — ¡Qué satírico de hombre!

EMILIANO — ¡Qué niño, Dios mío! *(Aparte.)*

AMALADORO — Y en cuanto ascienda, nos casamos.

TRÁNSITO — No sé si será tan pronto como usted quiere, pues conviene que se traten varios años.

AMALADORO — *(A Loló.)* ¿Por qué será esta oposición de tu madre á que nos casemos en seguida?

LOLÓ — Debe de ser para que encuentres algún obstáculo.

LOLITA — ¿Y qué carrera tiene usted, joven?

AMALADORO — Soy cobrador suplementario de la Sociedad «La Esperanza», donde, por un real á la semana, dan hasta el sepelio. *(Se ríe Amaladoro y familia.)*

TRÁNSITO — Por Dios, Amaladoro, no se ponga usted elegíaco.

AMALADORO — *(Riéndose mucho.)* Vamos, es que troncho

ESCENA XIII

DICHOS, CARMEN Y JUAN

JUAN — Señorita, ¿damos ya el cine?

EMILIANO — Sí, sí; no faltaba más.

TADEO — Vamos, jóvenes, que va á empezar la película.

GORITA — ¡Cómo ansiaba este momento! *(Aparte.)*

(Carmen y Juan sacan un aparato que semeja un proyector de cinematógrafo; le ponen sobre un velador, que corren á un lado, y dejarán caer una sábana blanca que habrá arrollada sobre la puerta grande del foro, por la parte que da al pasillo ó sobre la pared del foro.

EMILIANO — ¿De quién fué la idea del cine? ¿De usted. seguramente? *(A don Tadeo.)*

TADEO — Quiá, no lo crea usted. De mi mujer, que se perece por las películas.

LOLITA — Sí, se me ocurrió á mí, para que el programa fuera completo. *(Amaladoro y Loló se hacen los «donguis» y se dirigen hacia la puerta del foro.)*

TRÁNSITO — ¡Eh, niños! ¿Dónde van ustedes?

AMALADORO — A la parte de atrás, para verlo más cerca.

TRÁNSITO — ¡Ay, hijo; el cine, cuanto más lejos, se ve mejor! Tú aquí. *(A Loló.)* Y usted allí enfrente. *(A Amaladoro.)*

AMALADORO — *(Aparte.)* Me partió. Pues yo me ingeniaré.

LOLÓ — Pero mamá...

TRÁNSITO — ¡Cuanto más lejos, mejor!...

(Se sientan á la derecha Emiliano, al lado de Lolita, y un poco más allá Lily, Lulú, Nané y Mimí, con Amaladoro. Enfrente y por este orden, empezando por la batería, Gorita, doña Tránsito, don Tadeo y Loló.)

JUAN (*A Carmen.*) Apaga, que va á empezar la cinta.

(Carmen se dirige á la llave de la luz y deja á obscuras la escena. Desde la cabina del teatro se proyectará una película cortita ó parte de ella si fuera muy larga, á ser posible de las que llaman instructivas. La duración de la película puede medirse con la escena hablada que hay á obscuras. Durante esta escena la orquesta tocará, pianísimo, un vals.)

Música (vals)

TADEO ¡En verdad que el cinematógrafo es un invento admirable, sorprendente!

EMILIANO Sí, señor; sorprendente.

TADEO ¿A usted le gusta el cine?

EMILIANO Muchísimo.

LOLITA Es un espectáculo muy instructivo.

TRÁNSITO Del que se sacan enseñanzas provechosas.

AMALADORO No tiene usted idea, doña Tránsito, de las que se sacan en algunos cines. *(Pequeña pausa.)*

GORITA En el cine, además, no se ven cosas atrevidas, como en los teatros.

EMILIANO Es verdad; ciertos atrevimientos no se ven.

TRÁNSITO A mí me encanta, porque es un espectáculo moral.

(Amaladoro se levanta, cruza la escena sigilosamente y, andando á cuatro pies, se pone detrás de doña Tránsito y se permite una libertad, creyendo que es su novia. La pobre señora, al notar el «palpen», lo atribuye á que don Tadeo está de buen humor y dice:)

TRÁNSITO ¡Don Tadeo, por Dios, que yo le creí una mosquita muerta!

AMALADORO (*Lamentando la equivocación.*) ¡Aprieta! Me he confundido con mi futura suegra. ¡Maldita sea!

TADEO ¿Pero qué dice usted, señora?

TRÁNSITO Que yo le agradezco la atención; pero, la verdad, no sé qué pensará usted de mí...

TADEO Esta señora está loca. (*Aparte.*)

(*Amaladoro, que está de malas, se equivoca de nuevo y toca á doña Gorita.*)

GORITA (*Muy acaramelada.*) ¿Eres tú, Emiliano? ¡Por fin!

AMALADORO ¡Atiza! Otra equivocación lamentable. (*Pequeña pausa.*)

LOLITA Pero ¿qué hace usted, Emiliano?

EMILIANO Nada: es que soy muy nervioso y no puedo estarme quieto. (*Pausa.*)

TADEO Emiliano, ¿por qué no se acerca aquí? He cogido un punto de vista superior.

EMILIANO Yo también he cogido un punto de vista que no le cambio por el suyo. (*Tocándole lo que buenamente pueda. Pausa.*)

TADEO Yo no sé cómo hay quien se atreve á hacer ciertas cosas.

LOLÓ, LOLITA, AMALADORO, EMILIANO (*Alarmados.*) ¡Eh!

TADEO Existen películas donde los personajes se descuelgan al abismo y suben en globo y vuelcan en un automóvil.

GORITA Son emocionantes.

EMILIANO ¡Hombre! Don Tadeo, debía usted tocar ahora un poco la ocarina.

TADEO No me parece la ocasión más oportuna para tocarla; porque, distraídos con la película, no prestarían atención.

LOLITA Oye, Tadeo, ¿no recuerdas haber visto esta película?

TADEO Me parece que sí.

LOLITA — Sí, hombre; el verano pasado, cuando estábamos en Villalba.

EMILIANO — A propósito. ¿Van ustedes á ir este año á Villalba también?

TADEO — Desde luego. A Lolita le encanta el pueblo.

EMILIANO — Yo creí que era muy madrileña.

LOLITA — Y lo soy. Como que, cuando veraneo, tendría un pie en Villalba y otro en Madrid.

EMILIANO — ¡Ay, quién estuviera en Torrelodones! *(Pausa.)*

TADEO — *(A los criados.)* Y vosotros, chicos, ¿cómo estáis tan callados? ¿Qué hace usted, Carmen?

JUAN — Está dándole á la manilla.

TADEO — ¿Y no se cansa?

CARMEN — Sí, señor; pero ahora me echará una mano Juan. ¡Caray qué película! En mi vida la he visto más larga.

AMALADORO — Doña Lolita; usted que conoce la película, ¿falta mucho para terminar?

LOLITA — Ahora mismo.

(Amaladoro, que hace un rato que se levantó para estar al lado de la novia, al oir que se acaba la película, se levanta, echa á correr, tropieza y se cae.)

TODOS — ¿Qué es eso? ¿Qué pasa?

AMALADORO — Soy yo, que... me he caído.

TRÁNSITO — Me parece que sí, que te has caído.

(Se hace luz. Casi todos los personajes procuran arreglarse un poco, mostrándose algo sofocados.)

EMILIANO — Es una sección completa de varietés. No falta el menor detalle.

GORITA — Pues aguarda que llegue mi imitación.

TRÁNSITO — Vamos, niñas, á quitaros los trajes. *(Mutis mamá y las niñas.)*

LOLITA — Yo voy á desnudarme ahora, para hacer mi número.

EMILIANO — *(Como el que ve el cielo abierto.)* ¡Que va

usted á desnudarse para hacer el número!

LOLITA ¡Por Dios, hombre! Quiero decir que voy á desnudarme para ponerme el traje de cancionista.

EMILIANO *(Como ofreciéndose.)* ¿Necesita usted una doncella?

GORITA ¿Qué dices, Emi...?

EMILIANO *(Dándose cuenta de que se ha «colao».)* Que si necesita una doncella, ahí tiene la nuestra. ¡Carmen! *(Sale Carmen.)* Ayude á vestir á la señorita. *(Al pasar Carmen junto á Emiliano, la pregunta:)* ¿Dónde la vas á desnudar?

CARMEN *(Muy rápida.)* En el tocador de la señora. *(Mutis Carmen y Lolita.)*

ESCENA XIV

DICHOS menos LOLITA y CARMEN

EMILIANO *(A Gorita.)* No sabes, Gorita, lo que te agradezco esta fiesta que me has preparado.

GORITA Agradéceselo también á don Tadeo y á su señora y á doña Tránsito y su familia.

EMILIANO Desde luego.

TADEO *(A doña Gorita.)* ¡Hemos triunfado!

AMALADORO Don Emiliano; usted, que es más mujeriego que los bereberes... *(Emiliano le tapa la boca.)*

EMILIANO *(Aparte.)* Este niño es mi ruina. Si le oye á usted mi mujer, tengo que suicidarme mordiéndome la yugular.

AMALADORO *(Riendo.)* ¡No sea usted humorista! Le preguntaba qué le parece mi Loló, porque yo soy un poco escamón, y tengo oído que las mujeres son como los libros encuadernados, que parecen nuevos y han pasado por sus hojas muchos índices.

EMILIANO Aunque á mí me parece excelente Loló, le-

aconsejo que no se case; la libertad que pierde el marido la gana su mujer; psicología experimental, pollo.

AMALADORO Pero no me negará usted que los solteros son árboles que no dan sombra ni fruto; psicología vegetal, don Emiliano.

EMILIANO *(Aparte.)* Este Amaladoro es más aburrido que un solitario. *(A don Tadeo y Gorita.)* Con permiso de ustedes, me voy á mi cuarto, que tiene un montante á tu tocador...

GORITA ¿Qué dices?...

EMILIANO *(Aparte.)* ¡Arrea, por poco la estropeo! *(Alto.)* Digo que me voy á mi cuarto, á ponerme el batín y la otra zapatilla.

GORITA ¡Ay! Verdad que te escondí las botas del pie izquierdo. Fué una idea feliz de don Tadeo.

EMILIANO *(Aparte.)* ¡Maldita sea tu estampa! *(A él.)* Muy ingenioso, sí, señor, muy ingenioso.

TADEO Perdone usted, pero fué entre todos.

EMILIANO Pero si estoy encantado. Ahí es nada tener una casa con Trianon-Palace...

AMALADORO A propósito de Trianon. ¿A que no sabe usted en qué se parecen las bailarinas á los panaderos?

EMILIANO Vaya usted á averiguarlo.

AMALADORO En que trabajan de noche y ganan el dinero con los pies.

EMILIANO *(Se queda mirándole un momento, dudando entre matarlo ó dejarlo, y, por fin, hace mutis, cantando, con música del estribillo del vals de los apaches:)*

Son la Fornarina,
la Manón y la Aretina
igual que la antipirina,
para los nervios calmar.

ESCENA XV

DICHOS menos EMILIANO

GORITA ¿Ha visto usted qué cambio tan radical?

TADEO Todo eso se debe á mi mujer, que ya sabe usted que fué la que discurrió lo de la función.

GORITA Sí, señor, á ella se lo debo. Por ella nada más se ha quedado mi marido en casa.

TADEO ¡Pues cuando la oiga cantar y la vea de cupletista!... Yo, si no fuera por el qué dirán, la metía en el teatro. Ha tenido maestro de baile, de música y maestro de dicción, un joven actor de verso que ha dejado el arte, y no se contratará mientras mi Lolín necesite sus servicios.

GORITA Veo que está usted enamorado de su mujer.

TADEO Como Emiliano lo está de usted, no le quepa duda. Lo de esta noche le va á trastornar.

GORITA ¡Ay! ¡Ojalá! Porque les tengo á ustedes una envidia... ¡Qué feliz debe ser Lolita con un marido que no sale de casa y no piensa más que en su mujercita!

TADEO Repito que Emiliano acabará siendo igual que yo, no lo dude usted, igual que yo. *(Durante la anterior escena, Amaladoro ha cogido un papel, ha hecho un cucurucho y, poniéndoselo en las narices, lo tendrá en equilibrio ó lo intentará por lo menos.)*

AMALADORO *(Aparte.)* ¿Igual que tú? ¡Pobre don Emiliano!

TADEO *(A Amaladoro.)* ¡Eh! ¡Eh! Joven equilibrista; cuando acabe la fiesta subiremos á mi casa á echar una partidita; ¿qué prefiere usted, el asalto ó el juego de damas?

AMALADORO ¿Yo? ¡El asalto de las damas!

GORITA ¡Pero qué muchacho más jocoso! *(Se ríen.)*

TADEO — Amaladoro, ¿y su primo Sigerico? Hace que no le veo mucho tiempo.

AMALADORO — Tuvo un disgusto con el dueño de la fábrica de muebles *usados*, donde corría con las cuentas, y le dieron la excedencia, y el pobre se ha visto tan mal, que para estrenar un traje... ¡ha tenido que sentar plaza!

TADEO — ¡Quién sabe si hará carrera en el cuartel!

AMALADORO — Eso será según su sino y suerte.

GORITA — Usted lo ha dicho: todos tenemos escrito lo que nos va á pasar.

ESCENA XVI

DICHOS y EMILIANO, que sale con la misma ropa que se marchó y la bota y la zapatilla. Todo el pecho lo lleva manchado de polvo

GORITA — *(Reparando en Emiliano.)* ¿Pero no te ibas á poner la ropa de casa?

EMILIANO — *(Aparte.)* ¡Atiza! Pues es verdad. Claro, me he entretenido encaramado al montante... ¡Qué mujer, santo cielo! ¡Qué mujer! ¡Qué polvo *(Sacudiéndose)* el que tiene ese montante!...

GORITA — ¿No me has oído?

EMILIANO — Sí, tonta, sí. Pero llegué á mi cuarto y... se me olvidó. Estoy tan contento con lo de esta noche, que no sé lo que me hago. *(Sigue sacudiéndose.)*

TADEO — *(A Gorita.)* ¿Ve usted lo que yo le decía?

EMILIANO — ¿Y de qué hablaban ustedes cuando yo llegué?...

GORITA — Le decía yo á don Tadeo que esta noche te habías quedado en casa por su mujer.

EMILIANO — *(Aparte.)* ¡Demonio, en qué me lo habrán conocido!

TADEO — Porque á ella fué á quien se le ocurrió pre-

parar la diversión, y, por lo tanto, á ella se lo debe todo.

GORITA — Y hablaba también don Tadeo haciendo mil elogios de su mujer, que es muy buena.

TADEO — Si ustedes la conocieran como yo...

EMILIANO — ¡Qué me va usted á decir!

TADEO — ¡Si viera usted qué fondo tiene!

EMILIANO — No me hable usted del fondo, que lo tengo visto ya. Esa acción que ha hecho protegiendo á mi mujer, no se paga con nada.

TADEO — *(Con entusiasmo.)* Sí, señor, sí. Una mujer como mi Lola no la hay. Pues, ¿y mañosa? Ya ve usted, á los cinco meses de casados me dió un hijo.

GORITA — ¿Has visto, Emiliano?

AMALADORO — Pero eso no ocurre más que con el primero.

TADEO — No sé, porque, desgraciadamente, no hemos tenido más.

EMILIANO — Pues siendo, como es, su esposa joven y guapa, no debe usted perder la esperanza.

TADEO — Eso creo yo, porque estoy chiflado por mi mujer.

EMILIANO — *(Muy convencido.)* ¡Y yo también!

TADEO — ¡Cómo!

EMILIANO — Que yo también lo estoy por la mía.

TADEO — Bien supe elegir cuando me casé y me llevé una mujer excelente, amante de su marido. Yo las conozco por el olor.

EMILIANO — *(Aparte.)* Pues me parece que en tu casa estás constipado.

ESCENA XVII

DICHOS y DOÑA TRÁNSITO, con las cinco NIÑAS en traje de calle.

TRÁNSITO — Acabo de ver á doña Lolita; está abracadabrante.

TADEO — ¿Cómo está?

EMILIANO — Quiere decir refulgente.

GORITA — Pues mientras ella canta, me voy á preparar. *(A Emiliano.)* ¡Ya verás qué diferencia entre las dos!

EMILIANO — *(Muy convencido.)* Lo creo. *(Mutis Gorita.)*

TRÁNSITO — Niñas, sentadse, que va á empezar.

GORITA — *(A Amaladoro.)* Mientras sale Lolita, ¿por qué no nos dice usted un colmo?

TRÁNSITO Y FAMILIA — ¡Ay, sí, sí, que diga un colmo!

AMALADORO — Allá va.

EMILIANO — *(Aparte.)* Venga un revólver.

AMALADORO — ¿En qué se parece Adán á un pantalón de frac? *(Una pausa.)* ¿No dan con ello? Pues en que Adán tenía una Eva y el pantalón tiene una hebilla

(Risa general.)

EMILIANO — *(Con indignación cómica.)* ¿Y por qué ha de ser un pantalón de frac?

AMALADORO — Porque es más elegante.

JUAN — *(Aparece en el foro y anuncia:)* ¡La canción de las chisperas!

Música

LOLITA Y SUS DOS DONCELLAS

¡Olé por las chisperas,
las más castizas
y retrecheras.
Cuando vamos por la calle,
tó el que nos ve,
una flor nos echa
ó dos ó tres. ¡Olé!
Y para conquistarnos,
basta tan sólo
piropearnos.
Y el que á mí se acerque
debe tener
la gracia y sal, ¡olé!,
de un *calorré*.

Si un señorito litri,
con guasarapa,
me echa flores á mí,
la diña, pues nosotras
se la damos por aquí (1).
Pira, pira, pira, pirandón;
pira, pírate ya, so guasón;
pues si á mí me quieres conquistar
tienes que saber piropear.
Las chisperas que hay aquí
son castizas de Madrid,
que prefieren al parné
cuatro chirigotas de un *calorré*.
De piropear
no se han de cansar;
si me quiere usted,
flores écheme,
y le querré.

TODOS LOS QUE HAY EN ESCENA — ¡Olé!

LOLITA — No hay, de varietés,
en ningún salón,
una que se cante
y baile como yo.

EMILIANO — Duro, pues, y empiece
ya el canturrear,
que *tié usté* á la concurrencia
impacientá.

LOLITA — ¡Vengan palmas *pa* jalear.

TODOS — De palmitas, hay va un palmar.

LOLITA — Si quieres que te engorden
las pantorrillas,
te bailas á menudo
las seguidillas.

---

(1) La yugular.

AMALADORO — Por lo que veo,
usted las ha bailado
bastante tiempo.

LOLITA — No me mire usted el tacón.

AMALADORO — Chapín.

LOLITA — No me miré usted el tacón.

AMALADORO — Tacón.

LOLITA — Que me tiño de carmín.

AMALADORO — Carmín.

LOLITA — Y me da sofocación.

AMALADORO — Cación.

LOLITA — Y siento que me late,
late, late, late, late el corazón.

El público está loco
si da Belmonte
verónicas parado
igual que un poste.

AMALADORO — Y dijo Carmen:
Juanito aguanta cinco
sin enmendarse.

LOLITA — No me mire usted el chapín.
Etc., etc., etc.

(Amaladoro baila las seguidillas cómicamente con Lolita.)

Hablado

(Al terminar el número se oye la correspondiente salva de aplausos.)

EMILIANO — ¡Admirable! ¡Estupenda! ¡Maravillosa! ¡Colosal!

TRÁNSITO — ¿Habéis visto, niñas, qué bien? *(Aparte á las niñas.)* No sirve ni para descalzaros.

EMILIANO — Es usted la Fornarina, la Chelito y la Lulú, todo en una pieza.

LOLITA — No saben cuánto les agradezco sus inmerecidos elogios...

TRÁNSITO *(Aparte.)* Y tanto.

LOLITA *(Aparte, á Emiliano.)* ¿Le ha gustado á usted de verdad?

EMILIANO ¿A mí? ¡Me ha emocionado usted más que Belmonte! Esos sí que son molinetes.

TRÁNSITO ¡Cómo se conoce que no ha visto á mi Mimí en el Arrumbambaya.

ESCENA ULTIMA

DICHOS Y JUAN; á POCO GORITA

JUAN *(Saliendo.)* Respetable público. Número final. Imitación de una artista que está para casarse hace seis años con un torero.

EMILIANO Dios nos coja confesados.

(Se sientan todos. Se presenta doña Gorita con aire triunfal, á cuyo efecto lleva un palo de portier con un cubo de la cocina y uno de lavabo. Un sombrero de paja, de mejicana, con dos trenzas cosidas por detrás, etc. Se oye una ovación estruendosa. Emiliano, en el colmo del entusiasmo, coge unos ramos de flores que hay en unos floreros y se los arroja á Gorita como para descalabrarla. Enardecido, coge los floreros, para que sigan el mismo camino que los ramos, y lo impiden Lolita y don Tadeo.)

TADEO ¿Pero qué hace usted?

EMILIANO Nada, nada; es el entusiasmo. *(Aparte.)* Yo la descalabro.

GORITA *(Avanzando con más prosopopeya que Weyler con el Toisón de Oro.)* Eh, ¿qué tal?

TADEO ¡Admirable!

LOLITA ¡Qué imitación más perfecta!

TRÁNSITO ¡Cómo imitación! ¡Si es el propio original! ¿Habéis visto, niñas? ¡Qué picardihueles-

ca! En cuanto salió usted, se lo dije á las niñas. Es Aurorita clavada.

EMILIANO (*Aparte.*) Así debías estar, ¡clavada! (*A Gorita.*) Te cae el sombrero maravillosamente.

LOLITA Le ha cogido usted todo el aire á la Goya.

EMILIANO Como que si la ve el Bomba la confunde. ¡Qué más quisiera la Goya que llevar los cubos como tú los llevas! Parece que no has hecho más que llevar cubos en tu vida.

GORITA Pues todo es intuición, porque yo no he visto á la Goya más que en una portada del *Nuevo Mundo.*

AMALADORO ¿A que no saben ustedes en qué se parece doña Gorita á un matemático?

EMILIANO (*Aparte.*) Temblemos.

AMALADORO En que elevan el cubo. (*Explosión de risa.*)

TRÁNSITO Benaventesco, ¿verdad?

EMILIANO Es para lesionarle. Juan, quítale á la señora los arreos de imitar.

GORITA Pero si tengo que cantar el «ven y ven».

EMILIANO De ninguna manera.

LOLITA Se va usted á molestar.

TADEO ¿Para qué quiere usted más triunfo?

GORITA Yo quiero cantarlo, porque mi Emiliano no se resistirá cuando le diga (*Cantando*) «ven y ven y ven».

EMILIANO ¡Qué he de resistir yo eso! Desde hoy no salgo más de casa. Y, además, habrá función todas las noches, y cine.

TADEO (*A Gorita.*) No insista usted, que ya es suyo.

EMILIANO Mañana me doy de baja en la Juventud conservadora.

LOLITA (*A Gorita.*) Se habrá usted convencido de que, para sujetar á un hombre, no hay nada como darle en casa todo lo que puedan darle fuera.

(*Forman un grupo la mamá y las niñas. Lolita le echa un brazo al cuello á su esposo, y en sitio inmediato se ponen Gorita y*

Emiliano, de manera que éste dé la espalda á Lolita y pueda cogerle una mano cuando se indique.)

GORITA *(A Emiliano.)*
Y ahora te tendré á mi lado,
gracias, esposo adorado,
á una idea peregrina.

EMILIANO Desde hoy seré un abonado.
(Cogiendo la mano á Lolita, que se deja querer.)
Abonado á la vecina.

TELON

Cuplés para el número de las seguidillas

Dan por seis perras gordas
doce retratos,
que son buenos, bonitos
y muy baratos.
Y la Jacinta
no quiere retratarse
por verse en cinta.

La Goya con el Bomba
se casa este año.
Igual hará Gaona
con la Escribano.
Yo no comprendo
casarse con quien vive
siempre entre cuernos.

Esto de los cupones
se ha puesto en moda,
y por cupones todo
se logra ahora.
Cuántos gachones
le deben lo que tienen
á los cupones.

Por el tiro se muere
la negra Sira,
y el día se lo pasa
tira que tira.
Y dice Pancho
que Sira, por las noches,
sólo hace blancos.

Porque un toro ha cogido
al gran Belmonte,
quedó Curro Posada
como los hombres.
Y el chico solo
se cargó seis seguidos,
que ya son... toros.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Carmen y Juan, cuando salen á bailar su número, vestirán unos trajes que puedan dar idea de los clásicos de la matchicha, pero que se vea que están arreglados con prendas caseras. Por ejemplo, Carmen se pondrá en la cabeza, rodeado, un pañuelo de seda, y liada á la cintura y región glútea una toalla de felpa, saliendo en enaguas, por supuesto.

Las exploradoras llevarán calzón corto, de seda, á ser posible abierto á los costados, blusa de seda, faja y sombrero de explorador. En la mano sacarán un bordón (palo largo) con un corazón en la punta.

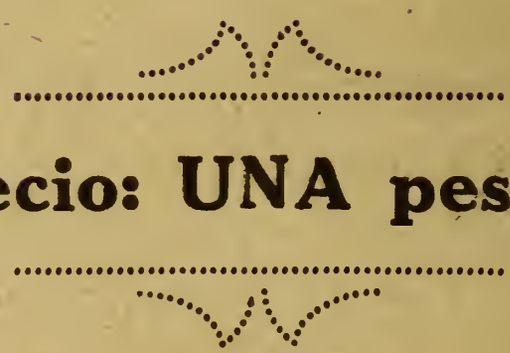
Las chisperas vestirán el traje clásico.

Amaladoro hablará con media lengua, esto es, como los que, según el dicho vulgar, están comiendo sopas.

Queda autorizado el actor encargado de dicho personaje para variar los colmos cuando lo tenga por conveniente, siempre que sean graciosos.

En las poblaciones que haya dificultades para la instalación del cine, se cambiará por una linterna mágica ó un aparato de proyecciones fijas, que se darán desde la sala del teatro ó desde el escenario.

En la escena del *cine*, cuando dice Lolita que tendría un pie en Villalba y otro en Madrid, se cambiará esta frase por otra, diciendo que tendría un pie en la población en que se represente la obra y el otro en una que esté más allá y sea conocida, para que Emiliano, al contestar: «¡Ay, quién estuviera en Torrelodones!», diga el nombre de un pueblo que se halle entre los otros dos.



Precio: UNA peseta